



Controversias y Concurrencias
Latinoamericanas

E-ISSN: 2219-1631

revistacyc.alas@gmail.com

Asociación Latinoamericana de
Sociología
Uruguay

Sautu, Ruth

EL MARCO TEÓRICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, vol. 1, núm. 1, abril-, 2009, pp. 155-177

Asociación Latinoamericana de Sociología

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=588665429008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL MARCO TEÓRICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Ruth Sautu

RESUMEN

Este artículo está estructurado a lo largo de tres ejes: los diferentes tipos o niveles de elaboración de teoría en la investigación científica; la descripción de cuatro teorías o perspectivas generales que usualmente se utilizan en investigaciones cualitativas; y, finalmente, la selección de conceptos e ideas de teorías sustantivas definidas en el marco de esas perspectivas teóricas generales. Se comienza por describir las diferencias entre paradigmas, teorías o perspectivas teóricas generales y teorías sustantivas. Las cuatro teorías u orientaciones generales usadas como ejemplo para discutir en qué consiste el marco teórico son: la etnometodología de Garfinkel, el interaccionismo simbólico de Blumer, la dramaturgia de Goffman, y la teoría marxista aplicada a los estudios de la cultura en la tradición del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham. En cada uno de los cuatro ejemplos se resumen sus orientaciones epistemológicas y los conceptos y proposiciones centrales de la teoría. En relación con lo que se denominan conceptos y proposiciones sustantivas, el artículo destaca que deben ser específicos al tema investigado para permitir formular los objetivos de la investigación.

Palabras clave: Teoría, etnometodología, interaccionismo simbólico, cultura.

ABSTRACT

This article is organized along three issues: the different types and levels of sociological theory used in scientific research; the description of four examples of general theories or perspectives frequently used in qualitative research; and a selection of

concepts and ideas of substantive theories defined in the framework of those general perspectives. We begin by describing the differences between paradigms, general theoretical perspectives, and substantive theories. The four theories or general orientations used as examples to discuss what a conceptual framework should consist of are: Garfinkel's Ethnomethodology, Blumer's Symbolic Interactionism, Goffman's dramaturgical perspective, and The Marxist Theory applied to cultural studies in the tradition of the Centre for Contemporary Cultural Studies of Birmingham University. In each of the four examples we sum up their epistemological orientations and their main concepts and propositions. In relation to what is known as substantive theoretical concepts and propositions this article emphasizes that they should be specific to the subject under investigation, so that it allows to formulate the objectives of the investigation.

Key words: theory, ethnomethodology, symbolic interactionism, culture.

No existe una fórmula única para elaborar y presentar el marco teórico de una investigación en la cual se han utilizado metodologías cualitativas. Los estilos o formatos varían, desde argumentos poco estructurados en los que se discuten los temas generales referidos a los objetivos de investigación, hasta la discusión teórica sistemática en la que los conceptos se hallan vinculados entre sí. Un modelo de este último estilo se encuentra en el artículo de Freidin (2007), donde la autora muestra paso a paso cómo fue elaborado el marco teórico de su investigación sobre donación de órganos (Freidin, 1999). Esta variedad de estilos de marcos teóricos se debe fundamentalmente a la diversidad en las estrategias metodológicas que efectivamente se utilizan en las prácticas usuales propias de diversas áreas disciplinares de las ciencias sociales y al estilo de publicación (libro, artículo o ponencia).

No discutiremos aquí los distintos tipos de investigaciones denominadas cualitativas; haremos referencia a ellas cuando nuestros argumentos así lo requieran. La estructura del artículo responde a nuestra concepción de lo que es una investigación científica. La teoría es el punto de partida, sus definiciones impregnan la totalidad del estudio, desde la formulación de los objetivos hasta el análisis de los datos. De allí que dedicaremos el artículo a analizar los siguientes puntos. Primero, sin pretender exhaustividad, distinguiremos varios estilos de presentación del marco teórico. Segundo, discutiremos qué es un marco teórico; más específicamente, qué denominamos teoría en el marco de la investigación científica en ciencias sociales. Tercero, describiremos cuatro perspectivas teóricas que usualmente dan lugar a investigaciones cualitativas. Cuarto, en las conclusiones trataremos de mostrar cómo influyen las teorías en el diseño de una investigación que emplee una metodología cualitativa.

Estilos de presentación del marco teórico

En una investigación que utiliza métodos cuantitativos existe, en general, un cierto acuerdo acerca del estilo de presentación del marco teórico. Las proposiciones que despliegan supuestos e hipótesis se deducen de lo que denominamos teoría sustantiva; deben ser explícitamente formuladas, al igual que las variables (de ellas derivadas), que subsecuentemente serán incorporadas al diseño. El marco teórico, por lo tanto, es el reflejo del modelo o los modelos con que se analizan los datos.¹

En la investigación cualitativa se han desarrollado varios estilos de presentación del marco teórico que, como dijimos, dependen del método específico usado, del

¹ Este es el ideal al cual se ajustan los artículos de las revistas internacionales (o deberían ajustarse). En la práctica existen variantes. No obstante, las divergencias entre los conceptos definidos en el marco teórico y las variables medidas en la producción de los datos son evaluadas negativamente.

área disciplinaria y del tipo de publicación. Existen, sin embargo, algunos elementos mínimos comunes, constituidos por los ejes teóricos o conceptos sensibilizadores que permiten encuadrar el estudio. Es falso sostener que es posible pensar una investigación sin recurrir a algunos conceptos o ideas teóricas claves como punto de partida. Sin embargo, a diferencia de los estudios que usan métodos cuantitativos, no se requiere un alto nivel de elaboración conceptual. En las primeras, el marco teórico se formula al inicio de la investigación y permite diseñar la construcción de los datos. Una vez cumplida esta última etapa, no existen posibilidades reales de reformular el marco teórico. Cuando el análisis de los datos sugiere nuevas líneas de pensamiento, su discusión se incluye en las conclusiones del estudio. La investigación cualitativa, en cambio, es más flexible. A medida que se recogen los datos mediante el análisis inductivo, se elaboran conceptos y proposiciones teóricas nuevas. El nivel de flexibilidad depende del tipo de método utilizado; en la investigación de campo existe un punto en el cual no es posible continuar reformulando los conceptos básicos. En otros, por ejemplo, el análisis de documentos, la construcción de categorías analíticas y su reformulación y aplicación es más flexible.

El estilo de presentación del marco teórico se refiere al que aparece cuando el estudio ya ha sido publicado. Cuatro estilos o formatos pueden ser individualizados, tomando en cuenta la mayor o menor preponderancia que se asigna a los diversos niveles de teorización, el paradigma, la teoría o perspectiva general y la teoría sustantiva. Esta distinción será tratada en el subsiguiente punto de este artículo.

Primero, un número considerable de investigaciones denominadas cualitativas se inician con la discusión paradigmática que sustenta la orientación teórico-metodológica de la investigación. Es frecuente que en este tipo de presentación se incluyan críticas a las posiciones positivistas de autores que han investigado los propios temas y las razones por las cuales es necesario plantear un nuevo paradigma. En este estilo, que podríamos denominar *epistemológico*, por el peso que tienen en él estos temas, es posible encontrar algunas variantes en las que los argumentos paradigmáticos se entrelazan con teorías que proveen un marco general al estudio.² En el estilo antes descrito algunos autores incorporan la discusión de cuestiones vinculadas con la ética, a la representación del pensamiento de los otros, a la posición del propio observador, etcétera (Smith, 2005).

La investigación etnográfica con frecuencia responde a ese modelo en el que reproducen argumentos epistemológicos como una toma de posición frente a las corrientes teóricas del positivismo. En el planteo de la problemática por investigar

² Maxwell emplea la metáfora “teoría como un placard para colgar ropa” (1996: 33), para referirse a teorías generales que puedan servir como marco a una variedad de tipos de datos.

destacan la necesidad de comprender los significados que los actores sociales le asignan a la realidad social, así como los motivos y creencias en los cuales sustentan sus interpretaciones (Taylor y Bogdan, 1986: capítulo I). La fenomenología y el pragmatismo, usados como ejemplos en la próxima sección de este artículo, aportan los esquemas iniciales a investigaciones planteadas desde la perspectiva de los actores sociales centrada en la vida cotidiana de familias, comunidades u organizaciones. “Escuchen cómo la gente habla. Observen cómo interactúan. Solamente entonces ustedes podrán ver las sutiles pautas de la vida social”, advierte William Foote Whyte en su libro clásico de la Escuela de Chicago, *Street Corner Society* (publicado en 1943; citado por Holstein y Gubrium, en su reseña de Whyte, 2003: 28).

El segundo estilo o formato de presentación del marco teórico, muy frecuente entre nosotros, se asemeja a lo que se denomina *un estado de situación* sobre el tema objeto de estudio. No se trata de un estado completo del arte, sino de una selección amplia de textos sobre el objeto y su contexto, a menudo intercalando descripciones históricas, incluso datos empíricos. Este estilo de *estado de situación* se explaya en temas vinculados con el objeto de estudio, pero se corre el riesgo de que, al perder especificidad, deje de lado conceptualizaciones claves para el diseño de la investigación. El interclado de descripciones fácticas de sucesos ocurridos o de posible ocurrencia oscurece el desarrollo argumental teórico. Encontramos así que se enuncian como si tuvieran carácter hipotético descripciones, a veces con contenido interpretativo e incluso predicciones de sucesos, o una cronología de eventos posibles.

El tercer estilo de presentación del marco teórico que puede o no incluir la discusión paradigmática se caracteriza por ubicar la formulación del marco teórico en un nivel intermedio de teoría (véase Cuadro 1). El artículo de Navarro (2007) es un ejemplo de este estilo de presentación del marco teórico que denominaremos *clásico*. En el inicio se plantea la perspectiva teórica general en la cual se postula que a través de sus relatos la gente reconstruye e interpreta la realidad vivida. Subsecuentemente, a medida que se analizan los testimonios, se van inductivamente infiriendo las categorías analíticas que las personas elaboran para describir la realidad y darle sentido a sus experiencias. En la construcción de las categorías analíticas, la autora recurre a proposiciones teóricas y conceptos sustantivos; es decir, siguiendo un modelo típico de investigación cualitativa, la teoría se intercala e impregna todo el análisis a medida que los datos son presentados y analizados.

El estudio *clásico* de presentación del marco teórico predomina no sólo entre argentinos, sino también en revistas internacionales especializadas en publicar estudios cualitativos (por ejemplo, *Qualitative Inquiry*). En un formato narrativo se entretajan datos y conceptos. Gibaja y Sarlé (1994), en su investigación sobre la cultura

de la escuela, se ajustan a este estilo de presentación del marco teórico. Comienzan describiendo las escuelas en donde se realizó el trabajo de campo y formulan su perspectiva general en la cual sostienen que “la cultura de la escuela, es decir las normas, valores e imágenes que comparten sus miembros constituye el marco en el que se produce el aprendizaje y la instrucción [...]” las creencias del maestro y sus prácticas en el aula, las formas de comportarse e interactuar; así como los símbolos serán conceptualizados a medida que avanza la presentación de los datos obtenidos en entrevistas y observaciones.

Finalmente, el estilo de presentación del marco teórico *completo* que creemos sirve mejor al propósito de construir el armazón para el diseño teórico-metodológico no alcanza el nivel de formalización de los marcos teóricos de investigaciones cuantitativas. No obstante, existen dos elementos que necesariamente deben hacerse explícitos: los conceptos básicos que darán inicio al estudio, y las ideas teóricas (que cumplen el papel de proposiciones, afirmaciones, supuestos teóricos) en las cuales ellos se insertan. En el marco teórico de una investigación cualitativa deberíamos incluir, además, las conceptualizaciones que permitan definir espacio-temporalmente las situaciones, entidades o procesos que formarán parte del núcleo-foco de la investigación. Aún en estado tentativo, es conveniente que los elementos teóricos básicos que servirán de perspectiva a la investigación sean pensados y discutidos al inicio. Aunque la teoría se va desarrollando a lo largo de toda la investigación, el núcleo básico se formula al inicio y reformula a lo largo de todo el proceso investigativo, sobre todo a medida que se analizan los datos y se requiere nueva evidencia empírica.

El artículo de Freidin (2007) es un ejemplo de estilo *completo* de presentación del marco teórico. Comienza con una idea general de su objetivo de investigación, y en la búsqueda de bibliografía identifica líneas de investigación y un conjunto de conceptos teóricamente pertinentes a sus intereses: la disposición a donar órganos, el valor simbólico atribuido al cuerpo, las creencias en torno a la muerte, la confianza en las instituciones vinculadas con los trasplantes y las motivaciones para donar. Subsecuentemente, una nueva búsqueda bibliográfica minuciosa le permite formular su marco teórico, comenzando por postular la perspectiva general en la cual se articulan la cultura subjetiva y el interaccionismo simbólico, que fueron contextualizadas tomando en cuenta las condiciones estructurales de clase social, género y edad. A partir de esta formulación fue posible desarrollar los ejes teóricos principales y la decisión metodológica de llevar a cabo grupos focales en clase media y popular. Las interpretaciones teóricas de los conceptos que servirán de armazón del estudio fueron explicadas en el texto y mostradas en un conjunto de gráficos. La versión final del marco teórico incluida en la publicación del estudio

(Freidin, 1999) es una fusión entre las ideas originarias, la inducción conceptual desde los datos y las continuas lecturas teóricas realizadas a medida que avanzaba la investigación.

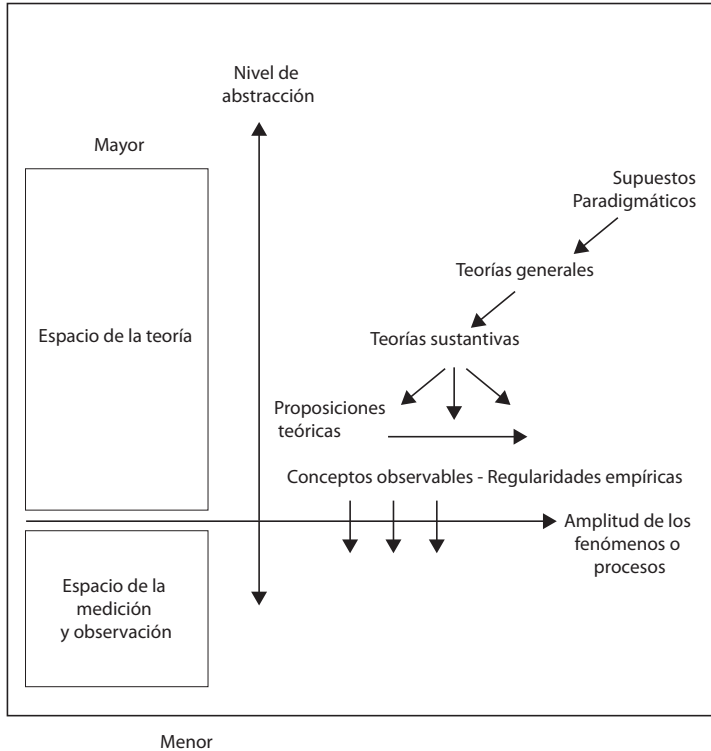
En la presentación de estilos de marco teórico hemos mencionado paradigmas, teorías que sirven de perspectiva general al estudio y finalmente teorías sustantivas. Deseamos tratar estos temas con ejemplos. De allí que en la próxima sección intentaremos describirlos centrando nuestro análisis en cuatro perspectivas teóricas: la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la dramaturgia de Goffman y el análisis cultural. Esta selección es arbitraria, la razón es práctica; sería imposible en un artículo abarcar la variedad de metodologías cualitativas y sus paradigmas. Los ejemplos elegidos abarcan un espectro amplio y actual, no total, de investigaciones. En ellos, lo que se denomina metodología (en nuestro caso cualitativa) responde a los estándares desarrollados y aceptados por la comunidad que los practica. La teoría, los objetivos y los procedimientos metodológicos son explícitos y reproducibles. En particular, se detienen en la construcción de la evidencia empírica y las estrategias de análisis. Aunque no exclusivamente, predomina la investigación de textos (transcripciones, objetos) y/o entrevistas y observación participante.

La teoría en la investigación cualitativa

En el punto anterior, cuando discutíamos los estilos de presentación del marco teórico en investigaciones que utilizan métodos cualitativos, mencionamos paradigmas, teorías generales y perspectivas teórico-metodológicas, y teorías sustantivas. Los límites que diferencian unas de otras son a veces difusos, dado que en un mismo cuerpo de investigación se permean entre sí.

Podría darse, y esto constituiría un error, que los conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva no fueran compatibles con el paradigma que se está sosteniendo; por ejemplo, que en un estudio donde se sostiene la perspectiva de los agentes sociales la definición de los conceptos sensibilizadores se hiciera con un contenido francamente objetivista. Como veremos en la próxima sección, una de las tareas que nos planteamos es la compatibilización lógica de los contenidos de la bibliografía que incorporamos a la construcción del marco teórico.

Paradigma, perspectiva y teoría general y teoría sustantiva constituyen un conjunto articulado lógicamente. En el esquema de teorías que se ofrece en Sautu (2003: 48) reproducido y modificado en Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005: 35) se muestran las conexiones entre esos niveles de teoría y su relación con los datos empíricos (véase Cuadro 1).

Cuadro núm. 1: Niveles de abstracción en el marco teórico

Fuente: Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005: 35).

Los supuestos e ideas sobre los que se apoya el marco general del estudio constituyen el paradigma o perspectiva paradigmática. Qué es la realidad (ontológica) y cuál es la naturaleza y estatus del conocimiento (epistemología) son los dos pilares que marcan la orientación general del diseño de investigación; junto con los supuestos axiológicos y metodológicos conforman lo que denominamos paradigma. Guba y Lincoln (1994: 107) definen un paradigma como un conjunto de creencias básicas (o metafísicas); ellos son aceptados, asumidos como verdaderos. El paradigma representa una *visión del mundo* (*worldview*) que define la naturaleza del mundo, el lugar del individuo y las relaciones entre sus partes. Su crítica al positivismo nos permite establecer los rasgos de los paradigmas que sostienen la investigación cualitativa: i. se incorpora el contexto en el que tienen lugar los eventos, situaciones o procesos estudiados; ii. el propósito y significado de la acción social permite comprender la conducta humana; iii. la teoría es planteada para incorporar los puntos de

vista de los agentes sociales; iv. es ideográfica; v. no tiene como propósito la prueba de hipótesis, en el sentido de prueba de causalidad establecida estadísticamente. Además, y siempre inspiradas por Guba y Lincoln (1994: 106-107), las investigaciones cualitativas asumen el carácter interactivo de la relación investigador/investigado (Silverman, 2000), el peso de los valores del investigador y el uso de la inducción como estrategia básica de análisis y construcción teórica.³

Combinaciones de posiciones paradigmáticas son utilizadas con frecuencia en las investigaciones cualitativas. Ellas sirven de sustrato a las teorías generales y sustantivas que orientan los estudios cualitativos. En este artículo nos detendremos en la perspectiva teórica de la etnometodología que recibió la influencia de la fenomenología de Husserl y de Schutz; y en el pragmatismo de Pierce y Dewey, de Mead y de la Escuela de Chicago y su influencia sobre el interaccionismo simbólico de Blumer y sobre Goffman. En los denominados estudios culturales, mencionaremos solamente aquellos que responden a una orientación paradigmática y teórica influida por el marxismo. Un exponente reconocido es el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham.

La perspectiva etnometodológica

La fenomenología, al rechazar la separación sujeto/objeto, propia de posiciones positivistas, reemplaza la visión objetiva de lo *real* por una concepción en la cual el objeto de conocimiento está relacionado con la conciencia del sujeto. Las personas conocen el mundo a través de su experiencia. Husserl sostiene que la conciencia humana constituye activamente los objetos de experiencia (Holstein & Gubrium, 1994: 263). El mundo allí afuera está mediado por nuestros sentidos y puede ser conocido a través de la conciencia. Otra gente, sus valores, normas y objetos pueden ser conocidos mediante la mente humana (Turner, 1991: 384). Esta es una importante diferencia con la posición positivista que asume que la realidad existe independientemente de la conciencia y sentido humanos. Así, el investigador se ubica cerca o formando parte de los procesos, situaciones o eventos investigados; consecuentemente el paradigma señala la importancia de tomar en cuenta a los actores sociales y sus experiencias de vida.

El pensamiento de Alfred Schutz influyó, como veremos, en varias de las teorías o perspectivas teóricas utilizadas como sostén a la investigación cualitativa. Él

³ En Sautu (2003: 43), se describen someramente los supuestos de los paradigmas señalando las diferentes preguntas y respuestas que se plantean en el marco de una investigación cuantitativa y cualitativa.

acepta la idea de Husserl de que la gente toma como dado su *mundo de vida* (*lifeworld*), y que éste moldea lo que ellos son y hacen (el *lifeworld* es el mundo que sienten que existe, compuesto por ideas, objetos, personas y lugares). Más aún, las personas perciben que comparten con otros un mundo común de experiencias y sensaciones. En este contexto, Schutz (1972) introduce y sostiene como estrategia de conocimiento la introspección *empática* de Weber (Turner, 1991: 385),⁴ que incorpora los puntos de vista de los agentes sociales y los significados por ellos construidos. Pero no canoniza, como sostienen Giddens y Turner (1991: 11), la idea de ciencia basada en observaciones naturales ni la investigación científica apoyada en un sistema de leyes conectadas deductivamente. La investigación científica es una tarea interpretativa en la que adquieren relevancia la comprensión de los significados y la comunicación.

Para la etnometodología, el mundo de los hechos sociales se alcanza a través de la labor interpretativa de sus miembros, actividad a través de la cual los actores sociales producen y organizan las circunstancias de la vida cotidiana (Holstein y Gubrium, 1994: 264).

Formado en Harvard, cuando Parsons era director del Departamento de Relaciones Sociales, Harold Garfinkel en su crítica al análisis parsoniano de la acción social utilizó extensamente la obra de Schutz en lo referido a que el mundo social se interpreta en función de las categorías y construcciones propias del sentido común. Estas construcciones son utilizadas por los actores sociales para interpretar las situaciones en las que participan, así como a los otros participantes. Adquieren así un entendimiento intersubjetivo (Heritage, 1990: 297).

Como perspectiva teórica y que define objetivos y formula diseños de investigación, la etnometodología destaca en primer lugar el estudio de los procedimientos mediante los cuales los miembros de una entidad, grupos, conjuntos, llevan a cabo, conducen, la interacción social. En ella, el contexto en donde tiene lugar, y las prácticas interpretativas que los miembros ocupan permiten abordar una variedad de temas de investigación. En particular, ha sido muy importante el estudio, poco frecuente en su momento, de situaciones y personas que suelen categorizarse como desviados (delincuentes juveniles, cortes de justicia, encarcelados o bajo palabra), y la investigación de organizaciones y burocracias.

El análisis de conversaciones es una línea fructífera desarrollada dentro de la perspectiva etnometodológica. Su objetivo es estudiar la conversación ordinaria con

⁴ Turner (1991: 388/389) resume el pensamiento de Schutz y destaca aquellos puntos que mayor influencia han ejercido en el desarrollo teórico del interaccionismo simbólico y la etnometodología y en su propuesta metodológica. En la introducción a la *Fenomenología del mundo social* (Schutz, 1972), Walsh analiza las críticas de Schutz a Weber.

el propósito de observar si los detalles organizativos de la interacción social natural podían ser descritos. Como sostiene Heritage (1990: 331), la conversación ordinaria representa un amplio y flexible dominio de prácticas interactivas primarias. La conversación y la interacción son tópicos para el análisis y no simples comunicaciones acerca de importantes fenómenos subyacentes (Holstein y Gubrium, 1994: 265).⁵ La investigación de los intercambios verbales entre los miembros actuantes forma parte también de los estudios etnometodológicos de actividades ocupacionales como las de los matemáticos o las de los físicos, centrados en cómo ellos desarrollan su práctica cotidiana.

El interaccionismo simbólico y la orientación dramática

La introducción a la segunda parte de un volumen dedicado al interaccionismo simbólico (Reynolds y Herman-Kinney, 2003) señala la coexistencia de dos posiciones opuestas; por un lado, aquellos autores que sostienen que existen antecedentes y supuestos subyacentes comunes entre las diversas posiciones interaccionistas; mientras otros enfatizan las diferencias entre las diversas escuelas. Vinculados con la investigación cualitativa, en este artículo mencionaremos al interaccionismo simbólico de Blumer y la orientación dramática de Goffman.⁶

La influencia intelectual sobre el interaccionismo proviene fundamentalmente del pragmatismo (aunque no es la única), algunos de cuyos supuestos básicos merecen ser recordados: i. los seres humanos son agentes activos y creativos, ii. el mundo de la gente es aquel en cuya construcción participan, éste moldea sus conductas, las cuales a su vez lo re-construyen, iii. la conducta subjetiva no existe previa a la experiencia sino que fluye de ella. El significado y la conciencia surgen de la conducta. El significado de un objeto no reside en el objeto en sí mismo sino en las conductas dirigidas hacia él (Reynolds, 2003).

La influencia pragmatista de Pierce, Dewey y James sobre el pensamiento y la obra de Mead y la Escuela de Chicago aparece condensada en la propuesta de Blumer (1982). Para Mead (1934) lo más importante para conocer la sociedad es

⁵ La etnografía tradicional asume al lenguaje como un medio para la descripción; las palabras hablan acerca de la cultura y la realidad social. La etnometodología trata a las descripciones e informes como constitutivos de ese mundo. Estudia la interacción ordinaria y la conversación que tiene lugar allí (Holstein y Gubrium, 1994).

⁶ Reynolds y Herman-Kinney (2003) han seleccionado, para incluir en su compilación, artículos sobre la Escuela de Chicago, la Escuela de Iowa, el género dramático y la etnometodología. Como lo reconocen los compiladores, los autores de trabajos en estas dos últimas líneas difícilmente se reconocen a sí mismos como interaccionistas.

tener en cuenta que está constituida por individuos con *selves* (yos). La sociedad es posible por la interacción y comunicación entre los individuos (la capacidad de responderse mutuamente) y las capacidades de interpretar símbolos lingüísticos y gestuales.

Como parte de la Escuela de Chicago debemos, además, mencionar la influencia de Thomas y Park y la de la serie de estudios empíricos basados en el trabajo de campo (por ejemplo, el *Campesino polaco*, de Thomas y Znaniecki, 1918-1920), etnográficos y por encuestas, y la investigación sobre temas urbanos de Park (1915, citado en Musolf, 2003).

El foco del interaccionismo de Blumer (1982) son los significados subjetivos que los actores sociales le asignan a sus actividades en la acción social orientada recíprocamente (interacción social), y el carácter simbólico de la misma. Según Blumer, el interaccionismo simbólico se basa en tres premisas: la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él (se refiere a objetos físicos, otras personas y sus actividades, categorías de seres humanos, instituciones, ideales o situaciones de todo tipo de la vida cotidiana). Segunda, el significado de estas cosas se deriva, o surge, como consecuencia de la interacción social. Y tercera, los significados se multiplican y modifican, mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que van hallando a su paso (Blumer, 1982: 2/4). En síntesis, los significados se construyen en la interacción y es gracias al proceso interpretativo como se modifican; por lo tanto, en el análisis del mundo social es crucial tomar en cuenta los puntos de vista subjetivos de los agentes sociales. Así como Blumer aportó a la segunda Escuela de Chicago⁷ sus ideas fundamentales y una fuerte crítica al funcionalismo predominante en la segunda posguerra, Everett Hughes fue el portaestandarte de su propuesta metodológica. Por sobre los métodos cuantitativos de la encuesta y bases de datos, Hughes propugnó la observación directa de los fenómenos sociales, ya que el trabajo de campo permitía al investigador penetrar y comprender los mundos sociales que fueran diferentes al propio. El estudio de caso y las historias de vida formaron el eje en sus cursos en Chicago, en los cuales se intersectaban la sociología y la biografía (Colomy y Brown, 1995: 33).⁸

⁷ Se denomina segunda Escuela de Chicago a la tradición iniciada luego de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no todos, un número apreciable de profesores e investigadores rescataron las orientaciones teóricas y metodológicas de la Universidad de Chicago, en la cual se habían destacado Mead, Thomas y Park.

⁸ Hughes desarrolló el método de comparación constante. La inducción analítica, desarrollada hacia finales de la década de 1930, fue re-elaborada posteriormente por Glaser y Strauss, quienes además recomendaban el uso del muestreo teórico (Colomy y Brown, 1995).

El interaccionismo simbólico más íntimamente ligado a Blumer se ha destacado en tres líneas de investigación. Primero, el estudio de las ocupaciones y profesiones, no como entidades o categorías sociales, sino como procesos en los que se crean interacciones negociadas y se construyen los prestigios, identificaciones y lealtades. Segundo, la línea representada por Howard Becker (1963) en la que se estudian las denominadas conductas o grupos desviados, quienes crean su propio mundo de interpretaciones, las que difieren de aquellas que el resto de la sociedad les asigna. Y, finalmente, en los años recientes (setenta y ochenta) han confluído en el interaccionismo simbólico enfoques de la teoría del conflicto marxista, en su versión menos materialista⁹ (Collins, 1990: 263-264). En la compilación de Reynolds y Herman-Kinney (2003), así como en el *Journal of Studies in Symbolic Interaction*, la variedad de temas investigados desde una perspectiva interaccionista es muy amplia. “A la luz de sus notables contribuciones pocos discutirían el hecho de que el interaccionismo simbólico ha devenido una de las piezas fundamentales de la sociología contemporánea”. Lo ha hecho, sin embargo, al precio de que sus límites han devenido borrosos (Sandstrom y Fine, 2003); esto se ha producido tanto por la adopción de otros enfoques teóricos como porque las ideas interaccionistas han sido adoptadas por otros sociólogos.

Goffman es considerado por algunos autores como interaccionista (Reynolds y Herman-Kinney, 2003) y por otros no, como Collins (1990: 218-219), quien lo ubica en la tradición de Durkheim por su obra principal *La presentación del yo en la vida cotidiana* (1959). En el pensamiento de Goffman se destaca en primer lugar la importancia que le asigna a la estructura social no ya como una recreación de los agentes sociales, sino que la sitúa antecediendo a la conciencia subjetiva (Collins, 1990: 277).

El *self* está más determinado situacionalmente por la cultura y por el entorno que por las configuraciones de auto-actitudes o auto-sentimientos. Las *performances* crean un ámbito teatral, un modo, una definición y sentido de la realidad (Turner, 1991: 450). “La vida es simultáneamente individualizante y socializante, en tanto la gente y las realidades que ellos constituyen (sean instituciones, organizaciones, normas, sociedades o culturas) tengan consecuencias” (Edgley, 2003: 149).

Como elementos para una orientación metodológica, el método dramaturgico de Goffman nos señala el estudio del ámbito en el cual las interacciones tienen

⁹ Mc Call y Becker (1990) en la introducción a un libro explican que el principal punto de coincidencia entre el interaccionismo simbólico y los estudios culturales en línea del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham (de tradición marxista) es su mutuo interés en la investigación empírica del significado.

lugar, la realización de las *performances*, es decir, las actividades llevadas a cabo, y las idealizaciones respecto de los mismos que construyen los participantes. El método es situacional, ya que comprende la definición de la situación en términos de acciones verbales y no verbales, en las cuales se movilizan identidades, así como modelos, normas y modalidades de los agentes sociales que con frecuencia son ritualizadas (representan un estilo de actuar). Brissett y Edgley (1990, citado en Edgley 2003: 155) editaron una antología con trabajos representativos de la perspectiva dramaturgica, incluyendo como antecedentes a Goffman y temas del *self*, identidad y motivación, y estudios de *dramas* efectuados en el marco de organizaciones sociales, la dramaturgia de la policía y expresiones de acciones colectivas, por ejemplo celebraciones callejeras (Snow, Zucher y Peters, 1992). En la actualidad, estudios en sociolingüística, comunicación y creencia política utilizan un marco de referencia dramaturgico.

Los estudios culturales

Mencionaremos finalmente a los estudios culturales como una línea amplia y compleja de investigaciones que ocupan, aunque no en forma exclusiva, métodos cualitativos, en particular estudios de campo, interpretación de textos y narrativas, y autorreflexión. Definirlos no es sencillo, en especial si nos centramos en los estudios realizados luego de la Segunda Guerra Mundial. En la raíz de esta dificultad se encuentra la falta de consenso acerca de lo que es la cultura y cuáles son sus vínculos con la sociedad y los individuos. En la tradición positivista prevalecen definiciones en las cuales la cultura macrosocialmente mantiene una cierta autonomía de lo que denominamos sociedad;¹⁰ en cambio, las definiciones asociadas con las metodologías culturales interpretativas conceptualizan a la cultura como una construcción de una sociedad. En la tradición positivista, la cultura es conceptualizada en términos de un estándar, modelos, pautas objetivas que nos trascienden y se hallan imbricados en nuestro accionar cotidiano, aun cuando se diferencia la acción social en sí de los modelos culturales que la enmarcan.¹¹ Las investigaciones de este tipo utilizan

¹⁰ La cultura es definida como un inventario acumulado de símbolos, ideas y objetos materiales asociados a una sociedad, grupo, clase social, etcétera. Es decir, incluye la cultura material constituida por comidas, manufacturas, diseños, edificios, jardines, etc., y la cultura inmaterial como son el lenguaje, la notación musical, las ideas, normas y valores (Johnson, 1995: 68).

¹¹ Los estudios cross-culturales que usa el Human Relations Area Files se apoyan en investigaciones etnográficas que describen los rasgos principales, como si fueran variables, de las culturas analizadas. Las constantes de la cultura o patrones culturales además de ser más perdurables forman configuraciones que mantienen una cierta constancia aun cuando es posible su cambio (Ember y Ember, 2001: 139).

en general el método de encuesta. Un ejemplo clásico son las investigaciones de valores en las que a partir de respuestas individuales se reconstruye la cultura de una nación o conjunto societal.

La definición de cultura de los estudios culturales es la de “producción de significado o práctica significativa que sucede a cada nivel de lo social y en cada momento del proceso cultural”. Los seres humanos activamente construyen su cultura en las relaciones sociales y, a su vez, ella las moldea (Gray, 2003: 12). Esta definición de la cultura amplía el campo de los estudios culturales. Graeme Turner (1998: 1) sostiene que “el término estudios culturales es ahora bien conocido como el título de un importante conjunto de teorías y prácticas dentro de las humanidades y ciencias sociales [...] Mientras que el campo ha ganado ahora conocimiento, no es una formación discreta u homogénea, ni fácil de definir”. Desde la publicación de su libro (original de 1990), el campo de estudios culturales se ha ampliado aún más, así como las publicaciones vinculadas con él. En el presente artículo, cuyo propósito es ilustrar sobre la construcción del marco teórico de una investigación cualitativa, utilizaremos como ejemplo la línea de análisis de los estudios culturales asociados con el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham (cccs). Esta orientación general se encuentra también en investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos (ver la introducción de Long, 2005), en la *Distinction* de Bourdieu (1979), en la tradición crítica alemana,¹² y en un gran número de publicaciones de América Latina.

El enfoque teórico y la perspectiva teórica general que permea los estudios culturales en la línea antes mencionada está influida por el marxismo, aunque no por la versión que privilegia el poder explicativo de la estructura económica.¹³

Como síntesis del encuadre teórico paradigmático¹⁴ de los estudios de la cultura deseamos proponer lo siguiente: Primero, la cultura no está determinada por la

¹² En la formulación de la esfera pública (ni del Estado ni privada), según Long (2005: 20), Habermas insiste sobre la comunicación como un aspecto central de realidad social que es irreductible a los intereses económicos. Como instituciones públicas no estatales menciona lugares de encuentro, por ejemplo cafés; cree que este tipo de interacción y comunicación lamentablemente tiende a desaparecer en Europa, erosionado por el Estado y el mercado.

¹³ La discusión teórica de Althusser acerca de la sobre-determinación y de la relativa autonomía de la cultura es considerada como un intento por abrir el marxismo a una más completa comprensión del papel de la cultura (citado por Long, 2005:18). En su análisis de formas y estilos de vida de la cultura popular, el cccs adoptó una visión de las ideas de Gramsci sobre hegemonía y resistencia. Inspiradas en Althusser y Gramsci, enfatizaron la naturaleza contingente de las formulaciones ideológicas y su relativa autonomía del determinismo de clase (Long, 2005: 19).

¹⁴ Una explicación con la historia de la influencia crítica en los estudios culturales se encuentra en Leisty (2005).

economía ni es exclusivamente su expresión simbólica; sin embargo, la comprensión sociológica de la cultura de una sociedad, grupo o clase social requiere de su contextualización socioeconómica. Las investigaciones de construcciones culturales de los medios de comunicación, la comodificación de las costumbres (Slater, 1997), los procesos de globalización e incluso las modas, necesitan ser socioeconómica e históricamente contextualizadas. Segundo, la política y la presencia de un poder hegemónico subyacen a la constitución de los denominados fenómenos culturales. Éstos son centrales en la vida moderna; los valores de la democracia, la equidad y la igualdad, así como la construcción cultural de etiquetas discriminatorias o de modelos del bien y del mal, tienen como telón de fondo las clases sociales, las diferencias étnicas y de género. Y tercero, la cultura es constitutiva de la experiencia de vida y, a su vez, está constituida por las prácticas materiales, sociales y simbólicas de la vida cotidiana. La cultura se construye en la interacción de la vida cotidiana.

Los estudios culturales están focalizados en la investigación de las experiencias vividas. “La experiencia es un sitio discursivo de articulación sobre y a través de las cuales las subjetividades e identidades son moldeadas y construidas. Esto involucra conocer cómo estamos posicionados en el mundo y cómo reflexivamente encontramos nuestro lugar en el mundo” (Gray 2003: 25-26). Mientras la estructura define oportunidades y límites, la cultura se refiere a significados, prácticas, lenguaje y tradiciones; esto visto a través de la biografía de la gente en la cual la estructura y cultura son vivenciados.

El libro de Hoggart, *The Uses of Literacy* (1958), representó una ruptura en las ideas sobre la cultura; él inauguró los estudios culturales en su versión etnográfica llamando la atención sobre las *culturas vividas* (Schwarz, 2001: 166-67). En *Learning to Labour*, Willis (1978) exploró la resistencia ritualista en la escuela de los *muchachos* de clase obrera; en su investigación etnográfica analizó cómo los jóvenes creaban una contracultura que les daba un sentido de superioridad en relación con los jóvenes conformistas (que asumían y aceptaban los valores de la escuela) a quienes ridiculizaban y hacían objeto de violencia (Saukko, 2003: 40-41). Los estudios culturales se proponen la investigación de las prácticas cotidianas y la construcción de significado; para ello se llevan a cabo análisis de textos, imágenes, notas observacionales, transcripciones y entrevistas. Dicha estrategia nos permite mirar a través de los ojos de los otros (Murdock, 1997: 182-184)¹⁵ respetando su visión del mundo.

¹⁵ Los estudios culturales incluyen, además, la investigación de los medios de comunicación y el papel del poder hegemónico en la creación de imágenes, significados y mensajes. Ellos abordan no sólo el contenido de los textos sino también las condiciones de su producción.

La investigación de la cultura popular, los movimientos, las fiestas, las efemérides, así como los estudios de la construcción de significados culturales de la gente común, requieren no sólo del análisis de los contenidos textuales sino también de las condiciones en los que éstos se producen. Este tipo de estudios acerca el análisis cultural a los métodos de investigación etnográfica de análisis de situaciones, e inclusive a la utilización de grupos focalizados para estudiar emociones, sentimientos socialmente contruidos alrededor de significados culturales.

La teoría sustantiva

El paradigma y la perspectiva teórica general hasta ahora analizadas conforman sólo el punto de partida en la construcción del marco teórico. El argumento teórico central tiene que ser elaborado alrededor de la teoría sustantiva. En las investigaciones cualitativas, ella provee los conceptos sensibilizadores que permitirán formular los objetivos y elegir la metodología; a lo largo de la investigación, la teoría sustantiva permeará todas las etapas de su desarrollo.

La teoría sustantiva está vinculada y se desarrolla a partir del área temática específica que define el objeto o propósito de la investigación. Son los grandes temas de la sociología y la psicología social. Algunos de ellos plantean cuestiones vinculadas con otras disciplinas, como son la economía y los procesos económicos; la política, instituciones, Estado y participación; la educación e instituciones escolares; la ciencia y la tecnología; o la institución familiar y el parentesco. Otras áreas que podríamos denominar temáticas se refieren a procesos que intersectan varias de estas disciplinas. Las posibilidades son amplias; mencionaremos como ejemplo las clases sociales, su reproducción, la movilidad social, la construcción de estilos, cultura de clase, etcétera. Los movimientos sociales y expresiones de acción colectiva; los fenómenos de control social, funcionamiento de la justicia y criminalidad constituyen otro ejemplo; al igual que la escuela e instituciones y actividades educativas y la creación y transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos.

Los conceptos, ideas y proposiciones que provienen de las teorías específicas entrecruzan a todas las áreas temáticas. Podemos estudiar identidad e identificación como fenómenos de cualquiera de esas áreas; éstas le asignarán particularidad a su investigación. El estudio de la identificación de clase requiere un tratamiento diferente a la investigación de la construcción de identidades de género. Tomar ideas y conceptos prestados de investigaciones realizadas en otras disciplinas o en el marco de perspectivas distintas forma parte de la tarea creativa del investigador.

La perspectiva general nos brinda el enfoque desde el cual plantearemos nuestro marco teórico; no es lo mismo mirar la cultura como un estándar o modelo

societal, pensar en el sistema normativo de manera aséptica desprendido de los juegos del poder, que mirarlos incorporando la desigualdad social y el poder como un componente esencial de nuestro análisis. Cuando nuestro propósito es investigar las metáforas del poder que sostienen la desigualdad aún manteniendo nuestro enfoque general no podemos dejar de lado a aquellos autores que han investigado y pensado ese particular tema. No podemos ignorar a Lakoff (Lakoff y Johnson, 1987), sea marxista, weberiano o tenga otra perspectiva teórica. En una variedad de perspectivas teóricas generales, la conceptualización de lazos y redes sociales es empleada en estudios sobre familias, clases sociales o actividades económicas. Las emociones, motivaciones y logros, así como el etiquetamiento o la discriminación han dado lugar a teorías sustantivas particulares que deben ser consultadas cuando el tema es incorporado a un estudio. Asimismo, *performances* y rituales pueden ser investigados como parte del desarrollo de actividades educativas, de procesiones religiosas o en el marco del estudio de la cultura musical popular (por ejemplo, los denominados narco corridos).

En síntesis, algunos conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva pueden haber sido elaborados en el marco de la perspectiva general que guía nuestro estudio; otros no. Compatibilizar los contenidos sustantivos de nuestro marco teórico, integrarlos y armar un esquema argumentativo que sirva de sostén a nuestra investigación no es tarea fácil, lleva tiempo y esfuerzo.

Armar el rompecabezas

Las cuatro perspectivas teóricas generales que hemos utilizado como ejemplos en este artículo requieren que sus conceptos e ideas básicas aparezcan reflejados en los marcos teóricos.

En una perspectiva etnometodológica, el lenguaje es el protagonista central. Se ve claramente en los estudios donde se analizan conversaciones, focalizados en los intercambios verbales y gestuales que forman parte de las situaciones de interacción social (*talk-in-interaction*). A través del lenguaje se revelan las prácticas sociales y las reglas que las personas en su vida cotidiana construyen, las cuales permiten sostener el proceso de interacción. El *mundo de vida* se revela en el lenguaje.

Los métodos asociados a la investigación etnometodológica son la observación y registro de interacciones que involucran intercambios lingüísticos. Los relatos verbales de situaciones y hechos así como el procedimiento denominado *Conversation Analysis* forman parte de las estrategias metodológicas de la etnometodología.

Un marco teórico desarrollado en la tradición etnometodológica debería incluir la posición epistemológica y teórica con algunas definiciones claves de Schutz como

son *lifeworld* y el rol activo de los miembros en la constitución de las situaciones que efectivamente ocurren en la vida cotidiana. Debería enfatizarse este último aspecto en particular. “Las personas poseen los métodos para hacer el mundo social visible (sensible) utilizando los recursos culturales, los métodos, para lograr ese mundo. Si la conversación y la acción fueron producidas usando mecanismos culturales, esto significa que ellos estaban disponibles en la cultura para ser usados”. Lo que la gente hace e interpreta que hace no puede ser ignorado en la interpretación de los datos del estudio, razón por la cual en el marco teórico tiene que aparecer como parte del posicionamiento general del estudio (Benson y Hughes, 1993: 109).

Lo que distingue al interaccionismo simbólico de otros enfoques es la idea de Mead de que las personas poseen una mente y un *self* que hace posible la comunicación, interacción e interpretación de significados. Para entender la conducta humana y los procesos sociales, el investigador debe sumergirse en el mundo de los otros para, en sus propios términos, aprehender los significados simbólicos que los agentes sociales consideran importantes (la definición de la situación de Thomas y la construcción de la realidad de Berger y Luckmann) (Herman-Kinney y Verschaeve, 2003: 227).

Los métodos asociados al interaccionismo simbólico son la observación, la narrativa y las entrevistas. Un marco teórico que sirva de sostén a una investigación en la tradición interaccionista requiere una definición de posiciones en términos de esa perspectiva, complementada por la línea específica de aquellos autores tomados como referentes. Aún compartiendo la orientación básica, se encuentran diferencias, a menudo grandes, entre Norman Denzin, Gary Becker, Ralph Turner, Gary Fine, y otros del gran número de adeptos que trabajan en esta tradición.

La perspectiva general guía la selección de las teorías sustantivas que contienen aquellos conceptos teóricamente compatibles con esa orientación. El mundo académico que se utiliza como referente de la propia investigación crea sus estilos de construcción del marco teórico, privilegia algunos conceptos y métodos por sobre otros, selecciona y aprueba o rechaza como ponencia de un congreso o para su publicación en un *journal* aquellos trabajos categorizados como *válidos*. No existe un mundo académico sino muchos; ellos crean sus propios estándares de calidad y validez. Parte del entrenamiento del investigador es descubrirlos, conocer sus reglas, y también tomar conciencia que son mundos cambiantes. El poder de influir, de tener adeptos, es variable. El acceso a recursos para el financiamiento de investigaciones u otras actividades académicas es un factor que contribuye a potenciar el poder de influencia, aunque no lo determina.

Llevar a cabo una minuciosa búsqueda de bibliografía ampliando nuestro campo a más de una orientación o perspectiva, profundizando nuestro conocimiento de

diversas metodologías, enriquece nuestro trabajo. En la comparación se profundiza el conocimiento. Lo contrario hace correr el peligro de repetir lo que todos creemos que ya sabemos.

Ubicarnos en la línea de pensamiento e investigación de Goffman, por ejemplo, nos llevará a privilegiar estudios donde casos, situaciones o instituciones conforman nuestro foco de interés. Su obra nos ofrece un marco donde desplegar nuestras propias ideas definiendo nuestros conceptos. El aporte de ideas que nos ofrecen estudios de instituciones totales llevados a cabo en otras tradiciones teóricas puede enriquecer ese marco conceptual. Incluir el organigrama que despliega la estructura de poder formal nos sirve para comprender cómo se configuran las relaciones e interacciones entre los miembros. Reconstruir esa estructura de poder necesita procedimientos metodológicos específicos que es útil conocer.¹⁶

Los estudios culturales en la diversidad de tradiciones que pueden ser distinguidas, nos ofrecen un campo privilegiado para la articulación de ideas y conceptos multiteóricos, multimétodos y multidisciplinarios. Esto no significa que todo va con todo, sino que el aporte de teorías y métodos desde distintas fuentes bibliográficas es la norma, no la excepción. ¿Como podríamos comprender la construcción de contraculturas populares, los rituales, los textos literarios o la memoria histórica consultando sólo estudios culturales? Es conveniente también adentrarse en el conocimiento de los vínculos entre lo psicológico y la cultura, los análisis de conductas colectivas, las investigaciones de contenidos textuales y discursos, y estructuras de poder que reproducen, por ejemplo, a través de la educación las versiones de la historia colectivamente recordada.

Una pregunta difícil nos queda pendiente: ¿cómo se razona un marco teórico? Intentaremos una respuesta intuitiva. Con los mecanismos de razonamiento analítico y de síntesis que nuestra propia cultura nos ofrece, y en la cual hemos participado a lo largo de nuestras vidas (cotidiana y académica). En la experiencia aprendemos a pensar en forma deductiva e inductiva, ocupamos mentalmente la comparación, la analogía y la idea de causalidad. Así, en la práctica y en la lectura se van formando reglas implícitas de uso intuitivo semejantes a nuestra utilización de la gramática en el habla cotidiana y en el trabajo intelectual. Conjugamos correctamente los verbos sin recordar necesariamente las reglas gramaticales.

En este artículo nos hemos planteado la tarea de describir la construcción del marco teórico de estudios que emplean metodologías cualitativas. Nuestra expo-

¹⁶ Los estudios de casos de organizaciones complejas se ubican en una tradición positivista. Ignoro si existe otra fuente de referencia mejor que los numerosos y muy buenos estudios organizacionales *convencionales*.

sición es una toma de posición. Responde a una concepción de lo que es y no es investigación científica en ciencias sociales. Hay otras opciones que no practicamos. Cada uno/una debe elegir el camino a seguir.

Bibliografía

- Becker, H. S. (1963), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, New York: Free Press.
- Benson, D. y J. A. Hughes (1993), "Method: evidence and inference-evidence and inference for ethnomethodology", en G. Button [ed.], *Ethnomethodology and the Human Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumer, H. (1982), *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*, Barcelona: Hora.
- Bourdieu, P. (1979), *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris: Les Editions de Minuit.
- Collins, R. (1994), *Four Sociological Traditions*, New York: Oxford University Press.
- Colomy, P. y J. D. Brown (1995), "Elaboration, Revision, Polemic, and Progress in the Second Chicago School", en G. A. Fine [ed.], *A Second Chicago School? The Development of a Postwar American Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Edgley, Ch. (2003), "The Dramaturgical Genre", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.] *Handbook of Symbolic Interactionism*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Ember, C. R. y M. Ember (2001), *Cross-cultural Research Methods*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Freidin, B. (1999), *Los límites de la solidaridad*. Buenos Aires: Lumière.
- ————— (2007), "El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa", en R. Sautu [comp.] *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*, Buenos Aires: Lumière.
- Giddens, A. et al. (1991), "Introducción", en *La teoría social hoy*, México: Alianza.
- Goffman, E. (1959), *The Presentation of Self in Every Day Life*, New York: Doubleday Anchor Books.
- Gray, A. (2003), *Research Practice for Cultural Studies*, Thousand Oaks: Sage.
- Gibaja, R. E y P. Sarlé (1994), "El contexto social de la escuela: relaciones, interacciones y normas, en R. E. Gibaja y A. M. Eichelbaum de Babini [comps.], *La educación en la Argentina. Trabajos actuales de investigación*, Buenos Aires: La Colmena.
- Guba, E. G. y Y. S. Lincoln (1994), "Competing Paradigms in Qualitative Re-

- search", en Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Heritage, J. (1990), "Etnometodología", en A. Giddens et al., *La teoría social hoy*, México: Alianza.
 - Herman-Kinney, N. J. y J. M. Verschaeve (2003), "Methods of Symbolic Interactionism", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Symbolic Interactionism*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
 - Hoggart, R. (1958), *The Uses of Literary*, Harmondsworth: Penguin.
 - Holstein, J. A. y J. F. Gubrium (1994), "Phenomenology, Ethnomethodology and Interpretative Practice", en N. K. Denzin y Y. S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
 - Johnson, A. G. (1995), *The Blackwell Dictionary of Sociology. A User's Guide to Sociological Language*, Malden, Massachusetts: Blackwell.
 - Lakoff, G. y M. Johnson (1987), *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
 - Leistyna, P. (2005), "Introduction: Revitalizing the Dialogue: Theory, Coalition-building, and Social Change", en P. Leistyma [ed.], *Cultural Studies. From Theory to Action*, Malden, MA: Blackwell.
 - Long, E. (2005), "Introduction. Engaging Sociology and Cultural Studies: Disciplinary and Social Change", en E. Long [ed.], *From Sociology to Cultural Studies*, Malden, MA: Blackwell.
 - McCall, M. M. y H. S. Becker (1990), "Introduction", en Becker, H. S. y M. M. McCall [eds.], *Symbolic Interaction and Cultural Studies*, Chicago: The University of Chicago Press.
 - Maxwell, J. A. (1996), *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*, Thousand Oaks: Sage.
 - Mead, G. (1934), *Mind, Self and Society*, Chicago: Chicago University Press.
 - Murdock, G. (1997), "Thin Descriptions. Questions of Method in Cultural Analysis", en J. McGuigan [ed.], *Cultural Methodologies*, Thousand Oaks: Sage.
 - Musolf, G. R. (2003), "The Chicago School", en L. T. Reynold y N. J. Herman-Kinney (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
 - Navarro, A. (2007), "Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas", en R. Sautu [comp.], *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*, Buenos Aires: Lumière.
 - Reynolds, L. T. (2003), "Early Representatives", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
 - Reynolds, L. T. y R. N. Herman-Kinney (2003), "General Introduction. Taking

- Stock: A Handbook for Symbolic Interactionists", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Sandstrom, K. L. y G. A. Fine (2003) "Triumphs, Emerging Voices, and the Future", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
 - Saukko, P. (2003), *Doing Research in Cultural Studies: An Introduction to Classical and Methodological Approaches*, Thousand Oaks: Sage.
 - Sautu, R. (2003), *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.
 - Sautu, R. et al. (2003), *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO.
 - Shutz, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires: Paidós.
 - Schwarz, B. (2001), "Britain, America and Europe", en D. Morley y K. Robins [eds.], *British Cultural Studies*, Oxford: Oxford University Press.
 - Silverman, D. (2000), *Doing Qualitative Research. A Practical Handbook*, London: Sage.
 - Slater, D. (1997), *Consumer Culture and Modernity*, Cambridge: Polity Press.
 - Smith, L. T. (2005), "On Tricky Ground: Researching the Native in the Age of Uncertainty", en N. K. Denzin y Y. S. Lincoln [eds.], *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Third Edition, Thousand Oaks: Sage.
 - Snow, D. A. et al. (1992), "Victory Celebrations as Theatre: A Dramaturgical Approach to Crowd Behavior", en G. A. Fine et al. [eds.], *Sociological Slides. Introductory Readings from the Interactionist Perspective*, Greenwich, Connecticut: JAI Press.
 - Taylor, S. J. y R. Bogdan (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.
 - Thomas, W. I. y F. W. Znaniecki (1918-1920), *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston: Badger.
 - Turner, G. (1998), *British Cultural Studies. An Introduction*, New York: Routledge.
 - Turner, J. H. (1991), *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, CA: Wadsworth.
 - Whyte, W. F. (2003), "Cornerville and its People", en J. A. Holstein y J. F. Gubrium [eds.], *Inner Lives and Social Worlds. Reading in Social Psychology*, New York: Oxford University Press.
 - Willis, P. (1977), *Learning to Labour. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, New York: Columbia University Press.